

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA



**En busca de
la excelencia
espiritual**

las buenas noticias del
MUNDO DE MAÑANA

MARZO 1985

CIRCULACION 40.000

VOL. 4 NO. 3

Contenido

Personalmente con Herbert W. Armstrong: ¡Que Dios libre nuestras batallas!	1
¡Hay un enemigo oculto en su hogar!	3
En busca de la excelencia espiritual	6
Cómo vencer las preocupaciones	10
Miniestudio: Jesús nos enseña a orar	13
Jesús no fue crucificado un viernes	15
Juventud 85	
Esperanza para el futuro	19

ILUSTRACION DE LA PORTADA: ¿Cuán bien estamos corriendo nuestra carrera espiritual por el reino de Dios? Ver el artículo que comienza en la página 6. Foto por Photofile.

Direcciones de *El Mundo de Mañana*:

Argentina: Casilla 2996, Correo Central 1000
Buenos Aires

Colombia: Apartado Aéreo 1143, Bogotá 1, D.E.

Costa Rica: Apartado Postal 7700, 1000 San
José

Chile: Casilla 10384, Santiago

Ecuador: Casilla Postal 1140, Quito

El Salvador: Apartado Postal 2499, San Salvador

España: Apartado Postal 1230, Madrid 9

Estados Unidos: Apartado Postal 111, Pasadena,
California 91123

Guatemala: Apartado Postal 1064, Guatemala

Honduras: Apartado Postal 1621, San Pedro Sula

México: Apartado Postal 5-595, 06500 México
D.F.

Perú: Apartado Postal 5107, Lima 100

Portugal: Apartado 622, 4011 Porto Codex

Puerto Rico: Apartado Postal 3272, San Juan,
Puerto 00904-3272

Venezuela: Apartado Postal 3365, Caracas
1010-A

Asegúrese de notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Por favor incluya la etiqueta de envío tomada de *Mundo de Mañana* o de *La Pura Verdad* donde aparecen su nombre, antigua dirección y número de suscripción. Estos datos nos ayudarán a mantener su suscripción al día y a servirle en forma más eficiente. No asumimos la obligación de devolver dibujos, fotografías o manuscritos que no hayamos solicitado específicamente.

Copyright © 1985 Iglesia de Dios Universal.
Reservados todos los derechos.

Director Ejecutivo

Herbert W. Armstrong

Gerente Administrativo

Dexter H. Faulkner

Jefe de Redacción

Norman L. Shoaf

Redactores

Dibar K. Apartian

Jerold W. Aust

K. Neil Earle

John A. Halford

George M. Kackos

Ronald D. Kelly

James P. Lichtenstein

Graemme J. Marshall

L. Leroy Neff

Bernard W. Schnippert

Richard H. Sedliacik

Clayton D. Steep

Philip Stevens

Earl H. Williams

Arte y Diagramación

Greg S. Smith

Minette Collins Smith

Asistente Especial

Colleen M. Dixon

REVISTA EDITADA POR LA IGLESIA DE DIOS UNIVERSAL

Editor

Herbert W. Armstrong

Gerente Financiero

L. Leroy Neff

Director de Servicios Editoriales

Ray L. Wright

Director de Producción

Roger G. Lippross

Jefe de Producción

Ron Taylor

Ediciones Internacionales

Alemana: John B. Karlson

Francesa: Dibar K. Apartian

Holandesa: Bram de Bree

EDICION HISPANA

Director del Departamento Hispano

León Walker

Redacción

Ada Colón

Donald Walls

Arte y Diagramación

Thomás H. Williams

Suscripciones

J. Alec Surratt

Distribución

Keith David Speaks

Fotocomposición

Marta I. Cedeño

Colaboradores Especiales

Margarita Cárdenas

Mario Hernández

Beatriz Cárdenas de Noguera



¡Que Dios libre nuestras batallas!

El mundo en que vivimos hoy es un mundo perturbado. No sólo tenemos nuestros problemas *personales* sino que también padecemos la oposición y el antagonismo del mundo que nos rodea.

¡Es hora de que pensemos en cómo vencer estos problemas, cómo LIBARNOS de ellos, cómo hacer para que DIOS pelee nuestras batallas!

Una lección

Ante todo, comprendamos esto: Si el mundo no es feliz, si las condiciones del globo son caóticas, si las vidas están vacías y sin propósito, las mentes llenas de temor y angustia y los cuerpos atacados por la enfermedad, ¡HAY UNA RAZÓN! Las condiciones las creamos nosotros.

Los HUMANOS mortales, tanteando a ciegas en las tinieblas de la confusión, han hecho de la situación mundial lo que hoy es. La humanidad está COSECHANDO lo que ella misma SEMBRÓ. Solamente la intervención sobrenatural y directa de DIOS OMNIPOTENTE logrará salvar a este mundo de todas sus tribulaciones.

Lo que la humanidad ignora es que Dios no hará que los *caminos malos* de vida de este mundo conduzcan a una *utopía humana*. Por el contrario, DIOS TODOPODEROSO TENDRÁ QUE INTERVENIR PRONTO PARA REGIR AL MUNDO, *imponiéndole* los CAMINOS de sus leyes justas. Las *úni-*

cas que pueden producir un mañana feliz.

Nosotros, como pueblo de Dios, TAMBIÉN TENEMOS LECCIONES QUE APRENDER: Aunque la humanidad porfiada y rebelde traiga sobre el mundo días aun más NEGROS en el futuro inmediato, RECORDEMOS que la parte más oscura de la noche es aquella que precede al amanecer. Consolémonos con la SEGURIDAD de que el *nuevo* mundo que Dios HARÁ, y que EL GOBERNARÁ, ¡está MUY cerca!

Pero mientras tanto, ¿qué hay de USTED, de su vida privada y sus problemas? Consideremos algunas de *sus propias* DIFICULTADES. ¡Sé que las tiene! Permítame decirle algo. Quiero darle BUENAS noticias: ¡Usted está cargando con muchas inquietudes, temores y problemas *que no debería tener!*

Nuestra vida está llena de batallas personales y privadas. Tenemos que batallar contra temores y preocupaciones. A veces batallamos contra PERSONAS que parecen ser nuestros enemigos. Puede ser el esposo, la esposa o la suegra. Y aunque no nos demos cuenta, ¡también tenemos que batallar CONTRA NOSOTROS MISMOS!

Es como tener que pelear contra una nube de enemigos: ¡tantas TENTACIONES! Pero hay una manera de SALIR de estos problemas que tanto nos acosan. ¡Hay una SALIDA! Usted puede LIBRARSE de todos estos enemigos excepto UNO: su propio ser. Y aun para esto puede recibir una

gran AYUDA, mucho CONOCIMIENTO y FUERZAS.

Jesucristo, el Libertador

El Eterno Creador-Gobernador del universo, el Dios que nos da el aire que respiramos, envió a su propio Hijo engendrado, Jesucristo, al mundo hace más de 1.900 años para TRAERLE A USTED LA LIBERACIÓN de sus problemas, tribulaciones y ansiedades.

Entonces, ¿por qué algunos de ustedes no PRESTAN OÍDO al camino que El nos enseñó? ¿POR QUÉ la gente piensa en El como un Cristo muerto, colgado en una cruz? ¡DIOS TODOPODEROSO LO LEVANTÓ DE LA MUERTE! Así como el Creador es el Gobernante VIVO de todo el universo, Jesucristo es nuestro Salvador VIVIENTE y nuestro sumo sacerdote.

¿SE DA CUENTA USTED DE QUE JESUCRISTO, EL CRISTO RESUCITADO Y VIVO, A QUIEN SE LE HA DADO TODO EL PODER, TIENE EN LA HORA ACTUAL UNA MISIÓN QUE CUMPLIR? ¿Se da cuenta de que su misión es PELEAR LAS BATALLAS SUYAS, LIBERARLO A USTED, SALVARLO de sus temores, sus dificultades y *aun de las circunstancias que lo angustian?*

Millares de ustedes vendrían a mí en busca de ayuda si yo tuviera tiempo para recibirlos y conversar con ustedes. Vendrían con problemas conyugales, problemas de salud... toda suerte de problemas. Sí, vendrían donde *mí* porque soy *humano*, alguien a quien pueden *ver*, cuya voz pueden *oír*.

Mas por *ser* sólo humano, no

tengo la capacidad, las fuerzas ni el TIEMPO necesarios para cumplir un ministerio personal con tantas personas en distintas partes del mundo.

Ahora reflexione cuidadosamente y RESPONDA: ¿POR QUÉ pelea usted sus propias batallas cuando está allí el Salvador viviendo con todo el poder, dispuesto a pelear por usted?

El es REAL. Es DIVINO. ¿Por qué algunos siguen inquietándose, si saben que El está allí CON TODO EL PODER DEL CREADOR DIVINO y que los puede librar de sus problemas?

¿POR QUÉ? Hay dos razones. O bien porque ustedes no han comprendido cabalmente lo que es esta FUENTE DIVINA DE PODER a la cual *pueden* recurrir en cualquier momento y no SABEN de la FUERZA VENCEDORA que está allí para ayudarles; o bien por descuido o falta de fe, tal vez, ustedes NO HAN ACUDIDO a aquella AYUDA sobrenatural cuando la han necesitado.

¿Podré abrirles los ojos para que vean que Dios es un Dios de AMOR, que con su poder supremo desea ante todo que nosotros PROSPEREMOS y tengamos SALUD y que encontremos el camino hacia la vida feliz, plena y abundante? ¿Que Jesucristo es un SALVADOR VIVIENTE a quien podemos acudir EN TODO MOMENTO, un Salvador que nos librará de nuestros temores y preocupaciones, de las circunstancias adversas, las tribulaciones, las enfermedades y las pruebas, y que además nos salvará de la MUERTE ETERNA?

Nótese lo que ordenan las Sagradas Escrituras: "Acerquémonos, pues, *confiadamente* al trono de la gracia, para alcanzar *misericordia* y hallar gracia para el oportuno socorro" (Hebreos 4:16).

A Dios le interesa su vida

La salvación de Dios NO es algo que se reciba *únicamente* después de morir. Es una salvación PRÁCTICA, ÚTIL, SENSATA, que empieza en la vida cotidiana ¡AQUÍ Y AHORA!

¿Cuántos padecen *innecesaria-*

mente? ¿Cuántos temores y preocupaciones sufre usted INNECESARIAMENTE? ¿Cuánto GOZO y cuánta FELICIDAD ha dejado pasar sólo por no comprender y APROVECHAR la ayuda actual y omnipotente de su Salvador VIVIENTE?

Lo que puede haber sucedido es que usted se ha encontrado ante enemigos mucho más poderosos que usted. Estos enemigos pueden tomar la forma de dificultades, circunstancias imprevisitas, inquietudes, enfermedades o personas. Tales enemigos NO tienen que hacerlo desdichado.

Un ejemplo del Antiguo Testamento

¿Ha reflexionado usted acerca del profundo significado de I Corintios 10:11? Los incidentes en la vida del pueblo de Dios en tiempos del Antiguo Testamento ¡se consignaron en la Biblia para ENSEÑARNOS y AYUDARNOS a NOSOTROS!

Analicemos la experiencia de un hombre de la antigüedad. Esta persona descubrió que podía confiar en el Dios Omnipotente. Hallándose en una tribulación mucho más aterradora de la que haya conocido usted, descubrió la SOLUCIÓN FELIZ. Su experiencia es una muestra de lo que USTED puede hacer hoy mismo.

Una vez que comprenda, tendrá que aprender a CREER lo que Dios dice, a ACUDIR A EL en oración. Tendrá que pedirle a Dios lo que necesita. Y tal vez tenga que aprender a ORAR.

Dios Todopoderoso *intervendrá en su vida*, le ayudará y librará SUS BATALLAS. Recuerde que Dios no hace acepción de personas. No hará más por una persona que por otra. Hará por usted lo mismo que ha hecho por cualquier individuo que haya existido. Hará lo mismo por usted, siempre y cuando usted le obedezca y confíe en El. Hará lo mismo que hizo por cualquier rey de la antigua Israel o Judá.

Quizá usted tenga un problema que lo abrume. Tal vez se sienta desesperado, sin saber dónde ir ni qué hacer. Tal vez sea un problema de familia, un pro-

blema personal, un problema económico o de salud.

Permítame relatarle ahora, como apóstol de Jesucristo, la historia de un individuo que se halló en una situación probablemente mucho peor que la suya, una que llenaría de espanto al corazón más valiente.

La solución que sirvió para ese individuo también sirve para resolver los problemas SUYOS, para poner FIN a sus dificultades. El mismo Dios que lo oyó y salvó a él también lo oírán y salvará a usted . . . SIEMPRE Y CUANDO usted le obedezca y confíe en El.

El hecho de que este individuo fuese un antiguo rey no viene al caso. Dios no hace acepción de personas. Hará lo mismo por USTED. Dios es el MISMO ayer, hoy y mañana.

El hombre en cuestión fue el rey Ezequías del reino de Judá, un hombre mortal, común y corriente, igual a USTED.

Dios interviene por un hombre

Los poderosos ejércitos de Asiria marchaban rumbo al occidente y al sur para invadir a Judá. Los judíos eran una minoría. No tenían ejército ni fuerzas para oponerse a tan formidable enemigo. Y no podían hacer NADA. La derrota era inevitable. Tal vez USTED se sienta IMPOTENTE ante sus problemas hoy.

Si algunos de ustedes tratan de resolver sus problemas, de superar un mal hábito o de resistir el pecado *con su PROPIO PODER Y FUERZA*, también se encontrarán como una minoría. Estarán abrumados, enfrentando la derrota. Tendrán que aprender, como aprendió aquel rey, que Dios está pronto a librar sus batallas.

Leamos la experiencia de Ezequías en II Crónicas 32: "Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas. Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén, tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes

(Continúa en la página 21)

¡Hay un enemigo oculto en su hogar!

¿Hemos pasado por alto la primera lección del cristianismo?

Por Herbert W. Armstrong

Hay un enemigo en su hogar. Convive con su familia y ha sido el culpable del sufrimiento de todos ustedes.

Sin embargo, usted nunca lo ha visto pues se mantiene oculto.

¡Ya es hora de abrir los ojos y percatarse de él para así poder reconocerlo como el villano que es! Los sicólogos lo llaman "inmadurez emocional".

¿Qué es la madurez emocional? Es el secreto auténtico de cómo vivir cristianamente y algún día alcanzar la perfección. Es la marca que identifica a la persona verdaderamente educada. El hecho de que esto no ha sido inculcado en la mente de los niños cuando están creciendo y de que no sea un curso básico de preparación requerido en todas las universidades, es un reproche lamentable contra las instituciones educativas, las religiones y la sociedad.

Un autor define la madurez emocional en el individuo como la sustitución del deseo de obtener por el principio de dar a los demás. El camino de Satanás es el del obtener, pero el camino de Dios y el principio de su ley es el del dar. AMAR es *dar*.

Generalmente un bebé aprende a obtener o a tomar cosas únicamente para sí mismo, y esto se convierte en parte de su naturaleza. Los humanos NADA saben cuando nacen, pero un bebé responde a la influencia negativa de Satanás y desarrolla una naturaleza egoísta. Empieza a extender la mano para *tomar* lo que le atrae o tienta.

Los seres humanos tienen que ser *enseñados* a dar; es algo que es *preciso* APRENDER. Pero, ¿cuántos padres empiezan a enseñar este principio a sus bebés, el *principio* de la ley de Dios y del amor genuino?

Vamos a definirlo un poco más. Todos los seres humanos son impulsados por sus emociones. ¿Pero acaso nos detenemos para preguntarnos cuáles son estas emociones y después tomarnos el tiempo para analizarlas?

Una emoción es una sensación fuerte, una agitación, una desviación del estado normal y sereno de las reflexiones y acciones racionales; es un *impulso* incitado por un hecho que no ha sido analizado ni aprobado por la mente. Entre las emociones existen sentimientos o impulsos como temor, ira, repugnancia, tristeza, gozo, sorpresa y añoranza. Y nuestro *estado de ánimo* es primo hermano de las emociones. Una per-

sona emocionalmente inmadura por lo general es malhumorada y casi nunca puede dominar su estado de ánimo.

Lo que pasamos por alto

Me impresiona cada vez más el hecho de que una de las verdades más importantes que los seres humanos pasamos por alto es que no tenemos instinto, como los animales, para guiarnos. Los animales no cuentan con raciocinio, conocimiento ni la habilidad para razonar y pensar en cómo dirigir sus pasos.

En cambio, Dios dotó al hombre de una MENTE, y éste tiene que aprender primero a acumular conocimiento. También ha sido dotado de la capacidad de razonar en base a ese conocimiento: de reflexionar, planear, llegar a conclusiones, hacer decisiones. Fue la intención de Dios que el hombre usara su mente para dirigir sus pasos por el sendero correcto, y éste tiene que *aprender* a hacerlo hasta que lo logre o nunca podrá realizar el PROPÓSITO por el cual Dios lo puso en esta tierra.

Desarrollar un CARÁCTER recto es el propósito por el cual el hombre fue creado. Carácter es la habilidad de desarrollarse en el verdadero conocimiento y la sabiduría genuina, para después

dirigir la mente y el cuerpo por el camino correcto.

Pero los seres humanos nos comportamos como si creyéramos que el hombre es sólo la forma más elevada del mundo animal, como si tuviera instinto y que el propósito de la vida consistiera en sólo GOZAR de las sensaciones, emociones y disposiciones físicas, conforme uno es impulsado, *sin reflexionar o dirigir mentalmente sus pasos*.

Un caso trágico

En una ocasión me enteré de un ejemplo trágico. Un hombre docto, quien había dedicado su vida a la educación, sin vacilación alguna asumió la responsabilidad de enseñar a otros cuando él mismo nunca aprendió esta verdad tan vital.

Su mente estaba repleta de conocimiento sobre la ciencia, la historia, las matemáticas y la literatura. Había acumulado datos sobre muchas otras cosas *materiales*, pero nada acerca de *sí mismo*, es decir, sobre sus disposiciones, sentimientos, impulsos y deseos. Nunca se detuvo a estudiar y analizarlos ni mucho menos a aprender cómo dominarlos.

En su niñez se le permitía salirse con la suya y nunca se le enseñó a ejercer dominio propio, a abstenerse de dar satisfacción a todos sus deseos ni a discernir y entender sus estados de ánimo, sus sentimientos y sus deseos. No aprendió a controlarlos y guiarlos conforme al sano razonamiento del *buen juicio*, en lugar de dejarse llevar impulsivamente sin saber cómo dirigirse correctamente.

Era casado, tenía una excelente familia y un buen empleo que le ofrecía oportunidades excepcionales. Pero dejaba que sus sentimientos, su estado de ánimo y sus impulsos le dominaran la mente, en vez de hacer que ésta lo guiara racional y sabiamente. Con su matrimonio y hogar desastrosos, abandonó su elevado puesto y brillante porvenir dejándose dominar por el temor. No sólo arruinó su propia vida sino que causó mucho dolor, infelicidad y sufrimiento a otras perso-

nas. Sus emociones dominaron su mente a tal extremo que veía las circunstancias a través de los ojos de sus sentimientos y su razonamiento. Se tornó en una persona confundida y perversa.

En cuanto a lo físico, había alcanzado una madurez normal y era bastante hábil en el atletismo. Poseía varios títulos universitarios. Según la imperfecta educación de este mundo, era mentalmente maduro, pero su estado emocional era semejante al de un niño de 8 ó 12 años de edad.

La gran tragedia de nuestra generación es que casi todos los seres humanos maduran físicamente y entre el 50 y el 70 por ciento de la gente ha alcanzado la madurez mental, *pero muy pocos verdaderamente se desarrollan emocional o espiritualmente*.

¡Nadie puede considerarse maduro, de acuerdo con lo que Dios considera madurez, hasta que haya alcanzado el pleno desarrollo *emocional y espiritual!*

Debe comenzar en la niñez

Este desarrollo emocional debe comenzar *en el hogar*, en los primeros meses de vida del bebé.

Padres, ESTUDIEN a sus hijos. Recuerden que el adiestramiento de las emociones incluye el dominio y la dirección apropiada de los sentimientos e impulsos. Abarca el control sobre la ira, los celos, el odio, el temor, las penas, el resentimiento, el egoísmo y la vanidad.

La dirección CORRECTA es el camino de la ley de Dios, que es el camino del AMOR. El amor es el principio del dar en vez del obtener. Por consiguiente, deben enseñar a sus hijos a usar sus mentes para que lleguen a comprender sus disposiciones y guiarlas en la dirección del DAR. Significa enseñarles a amar a otros en la misma medida en que se aman a sí mismos.

Los gritos, la ira y la descortesía son señales de falta de desarrollo emocional. La inmadurez emocional consiste en dar rienda suelta a la naturaleza humana sin el control de una mente

cuerda y razonable. Enseñen a sus hijos a que permitan que sus MENTES dirijan su temperamento apropiada y sabiamente.

Me acuerdo de la primera vez que tuve que officiar un funeral. En los funerales muchas personas dan rienda suelta a sus emociones y aflicciones. Un gran temor se apoderó de mí. Temía que yo mismo no iba a poder dominar mis propios sentimientos, pero sabía que era necesario hacerlo para que, con ternura y compasión, pudiera consolar a los afligidos. En ese entonces era mucho más joven, y una lucha emocional se desataba dentro de mí sobre si era o no capaz de cumplir con esta responsabilidad. Empecé a desesperarme.

Le dije a mi familia que no podía hacerlo. Nos encontrábamos de visita en casa de mi padre, y él, acercándose, puso sus manos sobre mis hombros, me sacudió levemente y me habló en un tono de autoridad que no había oído desde mi niñez: “¡Mira, no me vengas con eso! ¡Es tu responsabilidad hacerlo! Esa familia está destrozada por el dolor y está confiando en ti. ¡No puedes echarte para atrás ahora! ¡Confronta el problema y no te dejes dominar de las emociones! ¡Vas a cumplir, y lo harás con calma y dignidad!”

Recuerdo que eso me tranquilizó y sosegadamente contesté: “Sí Papá, claro que lo haré”.

Después fui a una habitación privada, cerré la puerta y expuse la situación ante mi Padre celestial y El me concedió el dominio emocional que me hacía falta. Ese primer funeral que officié fue una verdadera prueba. Pero cuando me puse en las manos de Dios como instrumento suyo, las palabras que me inspiró a pronunciar resultaron en la conversión de los afligidos padres.

Al ser llamado con más frecuencia para officiar funerales, me era cada vez más difícil poder controlar mis emociones y alcanzar la moderación correcta de una serenidad exterior, sin ir al otro extremo de endurecer mis sentimientos de tal manera que no pudiera manifestar y sentir la

compasión apropiada. Fue mediante la ayuda de Dios y lo mucho que oré que pude lograr dominar mis emociones con dignidad y serenidad, manifestando a la vez mucha ternura, benevolencia y compasión sincera por los afligidos, y así ofrecerles la ayuda que necesitaban.

Nadie puede alcanzar la madurez y perfección cristianas hasta que desarrolle la estabilidad emocional.

¡Fuimos creados con sentimientos y emociones con un propósito! No deben ser reprimidos mediante el control mental, sino que debemos *guiarlos* por el camino de la ley de Dios.

Emoción en la religión

De todos los aspectos de la vida no hay ninguno en que la inmadurez emocional sea más obvia que en el campo de la religión. En esto las gentes también son propensas a ir a los extremos: O deliberadamente estimulan las emociones al punto de llegar a un estado frenético, o hacen de su religión solamente una expresión mental, reprimiendo las emociones por completo.

Por lo general muchas personas indoctas van en pos de una religión que es casi totalmente emocional. En las reuniones los predicadores no dicen nada que sea beneficioso para la mente sino solamente lo que estimule las emociones. No instruyen ni edifican, sino que se limitan a generar un estado emocional desenfrenado.

También existen sectas más serenas emocionalmente pero que también aceptan el sentimentalismo y la emoción como muestras de espiritualidad profunda. Tal parece que los grupos *más* fundamentalistas aceptan una u otra forma de EMOCIÓN en lugar de la genuina espiritualidad.

Pero la emoción no es espiritualidad sino una reacción *física*. Aunque es normal tener cierta reacción emocional después de tener una genuina experiencia espiritual, dicha emoción es algo físico que *proviene de la experiencia*; no es, en sí misma, una experiencia espiritual. La emoción es produ-

cida por el sistema nervioso del cuerpo humano y por consiguiente es algo que procede de la CARNE, ¡no del ESPÍRITU!

El Espíritu Santo es dado solamente a los que OBEDECEN A DIOS (Hechos 5:32). La mayoría de los grupos religiosos que confunden el emocionalismo con la genuina espiritualidad predicán que "la ley de Dios ha sido abolida". Enseñan una doctrina de "salvación sin obras", con lo cual dan a entender que es una salvación que no requiere obediencia a Dios ni a su ley.

Nadie es un verdadero cristiano a menos que haya recibido y esté siendo *guiado* (en obediencia a la ley de Dios) por el Espíritu Santo (Romanos 8:9, 14). El Espíritu Santo *en nosotros* es el AMOR de Dios (Romanos 5:5), el *único* amor que puede cumplir su ley. Es el Espíritu del "BUEN JUICIO" (II Timoteo 1:7, Versión Popular). Por tanto, la espiritualidad genuina promueve la *COR-DURA*, ya que la espiritualidad genuina *solamente* puede venir del ESPÍRITU DE DIOS dentro de nosotros. Dicha espiritualidad es RACIONAL.

Madurez y emociones

La espiritualidad genuina no es solamente una religión mental separada de todo sentimiento y emoción. Existen religiones de índole mental que ni siquiera creen en el Espíritu Santo de Dios.

Quizá algunos de NOSOTROS hemos comprendido la verdad de Dios, nos hemos entregado por completo a El, nos hemos arrepentido sinceramente de nuestros pecados, hemos dejado las costumbres del mundo, nos hemos dedicado al estudio de la Biblia para aprender el *camino de Dios* con el fin de *vivir por toda palabra de Dios* y también oramos mucho, y sin embargo, aún *CARECEMOS* del segundo fruto del Espíritu Santo de Dios: ¡el GOZO!

La madurez emocional no significa necesariamente una madurez *sin* emociones, como tampoco una emoción desenfrenada.

Los genuinamente maduros son guiados por una mente espiritualmente sana; sus emociones

son CONTROLADAS, no anestesiadas. Los que han madurado emocionalmente, definitivamente expresan entusiasmo, GOZO y felicidad. También *sienten* y expresan gratitud y reverencia en su adoración a Dios. Sienten y manifiestan compasión y misericordia.

Dios es Espíritu, y los que le adoran deben hacerlo EN ESPÍRITU Y EN VERDAD. Nadie puede adorarlo EN ESPÍRITU a menos que haya recibido y sea guiado por el Espíritu de Dios. Nadie puede adorarlo EN VERDAD si no cuenta con el buen juicio espiritual que le ayude a ENTENDER la Palabra de Dios. Esta clase de adoración no carece de sensibilidad y expresión emocional. Aunque la emoción es una reacción *física*, ésta bien puede acompañar o provenir de una experiencia espiritual genuina. Sin embargo, la emoción no es sustitutivo de la espiritualidad.

Los emocionalmente maduros expresan compasión de una forma apropiada y sincera, de lo más profundo de su corazón. Manifiestan, cuando es necesario, pesar, angustia, compasión. ¡Y también expresan regocijo, felicidad, entusiasmo, fervor y aquella dicha *rebosante* conocida como GOZO!

En resumen, pues, los emocionalmente maduros *combinan* la expresión emocional controlada con la salud física y una mente educada que es engendrada y guiada por el Espíritu de Dios. En otras palabras, la madurez emocional se desarrolla a la par con el desarrollo físico, mental y espiritual. Estos cuatro se combinan finalmente para formar el CARÁCTER espiritual perfecto. Este es el propósito de nuestra existencia.

A USTED probablemente le falta mucho para desarrollar esta clase de carácter. Si tiene hijos, tiene la gran responsabilidad de prepararlos tanto en lo EMOCIONAL como en asuntos de salud, educación mental y guía espiritual. Algún día todos tendremos que rendir cuentas a Dios por nuestras acciones. ¿Estará usted preparado? □



En busca de la excelencia

El corredor olímpico Eric Liddell es un ejemplo para quienes estamos corriendo la carrera espiritual.

Por Larry Neff

¿Qué impulsa a un hombre a escalar el monte Everest sin ayuda de oxígeno? ¿O sacar reservas desconocidas desde su interior para ganar una carrera? ¿Qué mueve a una persona limitada por la ceguera o la sordera a lograr cosas asombrosas? ¿Por qué

hay gente que reacciona con nobleza ejemplar en momentos de desastre?

¿Es siempre orgullo y vanidad? No necesariamente. El espíritu humano es realmente maravilloso. La fuerza que impulsa a un hombre a cumplir hazañas físicas frecuentemente es la misma que, unida al Espíritu de Dios, impulsa al cristiano a superarse espiritual-

mente y resistir hasta el final.

He aquí una lección de vital importancia, una lección que llega hasta el meollo del plan divino para la obra maestra física de Dios, que será también su obra maestra espiritual: el hombre. Es la lección de la excelencia espiritual.

Las proezas de Eric Liddell

La vida de Eric Liddell es un ejemplo de esta cualidad espiritual. Liddell no conocía el verda-



Eric Liddell toma la cinta que marca la meta para ayudar a su equipo a ganar la carrera de relevo de una milla en 1924.

440 yardas en varias ocasiones.

En una de estas competencias, el Concurso Internacional Triangular, se reunieron equipos de Inglaterra, Irlanda y Escocia en el verano de 1923. La semana anterior, Eric Liddell había puesto una nueva marca en Inglaterra: 9,7 segundos para la carrera de 100 yardas. Esta marca duraría 35 años. Pero su proeza en la Triangular había de ser aun mayor. Eric ganó las tres carreras, y uno de los grandes momentos en la historia del deporte fue su victoria en las 440 yardas.

No bien hubo dado tres pasos cuando un corredor inglés, ansioso por situarse mejor, le propinó un golpe que lo sacó de la pista. Eric no se dio por vencido. Levantándose, saltó de nuevo a la pista. Entre él y los demás corredores, todos ellos excelentes, había 20 yardas de distancia. La brecha se fue cerrando mientras Liddell se esforzaba por dar alcance a los demás. Llegó al cuarto lugar. Faltando 40 yardas para la meta se adelantó al tercer lugar, a punto de desfallecer. Mas la palabra "desfallecer" no formaba parte de su vocabulario, al menos no durante una carrera.

Desde el fondo de su ser, sacó algo especial que lo lanzó como una catapulta hacia adelante. ¡Ganó la carrera por dos yardas! Los entrenadores y espectadores se quedaron atónitos.

Esta fue una verdadera manifestación del espíritu de excelencia, de una decisión inquebrantable y un deseo ardiente. Fue una muestra de cómo se pueden sacar fuerzas interiores que aparentemente exceden de la capacidad normal de la persona.

¿Cómo reaccionamos nosotros cuando alguien nos da un golpe que nos "saca de la pista"? ¿Nos damos por vencidos? ¿O sacamos fuerzas de donde no parece haberlas para seguir adelante y vencer?

La victoria olímpica

Eric fue escogido para competir en las carreras de 100 y 200

metros en las Olimpiadas de París de 1924. Se dieron a conocer las fechas de las carreras: las eliminatorias para los 100 metros cayeron en domingo.

Aunque Eric no conocía el verdadero día santo, que es el sábado, era sincero en sus creencias. No demostraba ninguna mojigatería, mas para espanto de las autoridades deportivas británicas se negó rotundamente a correr el día domingo.

Liddell tomó su decisión de no correr el domingo a comienzos de 1924, por lo menos seis meses antes de las Olimpiadas. Se pasó a los 400 metros y se entrenó. Pero nadie le daba mayores probabilidades, pues los demás concursantes tenían mejor desempeño para esta distancia. El favorito era Horatio Fitch, norteamericano, que obviamente siguió siendo el favorito cuando registró 47,8 segundos en las semifinales... una nueva marca mundial y olímpica.

En cambio, un día jueves Liddell logró apenas 49 segundos. Era su mejor marca hasta el momento. El viernes por la mañana la redujo a 48,2. Aun así, no parecía ser una amenaza... excepto para los pocos que lo conocían y que veían algo especial en él.

Llegó la tarde del viernes. Los Juegos Olímpicos de 1924 se desarrollaron en medio de una de las oleadas de calor más ardientes en la historia de París, y aquel viernes no fue ninguna excepción.

A Eric le tocó el pasillo de afuera, el peor de todos. Al sonido de la pistola, el joven salió como disparado, aunque los corredores de experiencia saben que en esta carrera no hay que arrancar así.

A la mitad de la carrera el reloj marcaba 22,2. Dos días antes, Jackson Scholz, de los Estados Unidos, había puesto una marca mundial de 21,6 para los 200 metros... ¡sólo 0,6 segundos menos!

Cumplida la mitad de la carrera, Liddell les llevaba cinco metros de ventaja a los demás. Todos esperaban que cediera en cualquier momento. Así pareció.

espiritual

dero día de reposo, los días santos ni el plan maestro de Dios, pero sí manifestó un espíritu ejemplar de excelencia.

La vida de Liddell fue narrada en la película *Carrozas de fuego* y en el libro de Sally Magnusson titulado *The Flying Scotsman* (El Escosés Volador).

Eric Liddell fue el segundo hijo de un matrimonio de misioneros escoceses. Nació en la China pero regresó a Escocia para completar su educación formal. Su primera especialidad en los deportes fue el rugby, pero su velocidad lo llevó a las carreras de pista, especialmente de 100 yardas. Ganó esta competencia, así como las carreras de 220 y de

Fitch empezó a darle alcance hasta que sólo quedaban dos metros entre ellos. Luego vino la larga recta final, y sucedió lo increíble. Eric pareció sentir la amenaza, y dio todo lo que tenía. Aumentando su ventaja, reventó la cinta cinco metros adelante de Fitch. El tiempo: 47,6 segundos, una nueva marca mundial que opacó la hazaña cumplida por Fitch esa misma mañana.

Ciertamente, las marcas han mejorado mucho desde entonces, lo mismo que las técnicas de entrenamiento, la tecnología y el tiempo dedicado por los deportistas a practicar. Sea como fuere, el traidor se había convertido en héroe.

De igual manera, los verdaderos cristianos serán vistos como traidores antes del regreso de Jesucristo. Pero si corremos nuestra carrera con decisión, los demás acabarán por respetarnos.

Así, Eric Liddell se ganó un gran respeto en Escocia. Aun 56 años más tarde, en las Olimpíadas de Moscú de 1980, cuando un escosés de nombre Alan Wells ganó los 100 metros, declaró quedadamente: "Esta fue para Eric Liddell".

La búsqueda de la excelencia

Hubo gloria en aquella victoria de los 400 metros. No simplemente la gloria de la carne, pues no era ni vanidad ni orgullo. Fue la gloria del que sale adelante, del que muestra tener carácter, decisión, autodisciplina y sabe que ha dado lo mejor de sí. Lamentablemente, estas cualidades suelen estar ausentes en el deporte hoy, si bien alcanzan a vislumbrarse todavía en algunos atletas.

Son las cualidades que deben manifestarse claramente en el cristiano cuando participa en deportes, pero más aún en la vida espiritual.

Esta actitud, templada por la humildad, es de gran estima para Dios porque refleja la actitud de El: la de la verdadera excelencia. Manifestada en nosotros y unida a la verdad de Dios, esta actitud eleva nuestras obras al plano de las cosas de Dios. El reino de

Dios y su familia tienen la característica de la excelencia.

Quienes conocieron a Eric Liddell lo describían como un individuo de aptitudes normales que se exigió mucho a sí mismo hasta que desarrolló y aprovechó sus aptitudes en un grado admirable. El caso no puede menos de recordarnos "lo necio del mundo escogido por Dios para avergonzar a los sabios" (I Corintios 1:27-29).

La ayuda de Dios es importantísima, desde luego. Pero quizá este esfuerzo por alcanzar la excelencia nos ayude a entender mejor Hebreos 2:10: "Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos".

Es como si Dios le diera al hombre algo en esta vida que, guardadas las proporciones, le permite vislumbrar e imitar las cosas gloriosas de su familia espiritual. Y quizá ese algo sirva también como medio para desarrollar el carácter de Dios.

Tal vez nosotros no seamos corredores. Tal vez no nos interesen para nada las carreras. Pero somos corredores en la vida, aunque estemos reducidos a una silla de ruedas. Y tanto usted como yo necesitamos correr nuestra carrera como hizo Eric Liddell: tanto la carrera de la vida como la carrera espiritual en la que nos encontramos.

En la meta final nos aguarda la gloria reservada para los hijos de Dios. Pero el milagro de esta transformación no sucederá si nos conformamos con la mediocridad. No sucederá si seguimos siendo tan necios como cuando empezamos. Es algo que sucederá sólo mediante un *cambio* en nosotros. Con el Espíritu de Dios y un espíritu de excelencia, este cambio asombrará al mundo porque nos convertirá en Dioses.

Nuestra carrera

El apóstol Pablo dijo: "Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante" (Hebreos 12:1). En II Corintios 12:10 de-

claró: "Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte".

A veces parece que los incapacitados físicos corren mejor en esta carrera. Parecen tener más deseo de aprovechar las capacidades físicas de las que disfrutan.

Pablo mismo se destaca como uno de los grandes "corredores" de todos los tiempos. Es posible que haya estado presente en los juegos ístmicos alrededor del año 50 de nuestra era. Los consejos que da en sus epístolas presentan analogías espirituales con esas competencias atléticas, que sirvieron de inspiración a las Olimpíadas modernas.

Por ejemplo, en I Corintios 9:24 Pablo advierte así a sus lectores: "¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis". Luego en el versículo 25 compara la rama de olivo silvestre que se ofrecía a los ganadores con la corona gloriosa que recibiremos nosotros al final de nuestra carrera cristiana. Aun el oro de las Olimpíadas se verá marchito en comparación con esta corona.

No nos equivoquemos. Nuestra corona será una de gloria: no de orgullo ni vanidad sino de la gloria que corresponde a las realizaciones, a la perfección del carácter, al resplandor y al poder que recibiremos en ese gran día.

En el versículo 27 Pablo habló de ser "heraldo para otros". El heraldo en los juegos llamaba a los corredores a la competencia. Esta analogía representa la tarea espiritual de los ministros de Dios, y así fue cómo Pablo la citó.

El Apóstol también hace referencia a las carreras en otros pasajes. Uno es Hechos 20:24: "Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios".

En los juegos ístmicos el corre-



Partidarios gozosos cargan a Liddell por las calles después de su victoria en las Olimpiadas de 1924.

la mayoría, y desde este punto de vista es uno de los grandes héroes de las carreras. El que había sido cazador se convirtió en cazado; el que se felicitaba por el asesinato del pueblo de Dios se mostró dispuesto a morir por él.

Leemos de los sufrimientos de Pablo en la segunda parte de II Corintios 11. Este valeroso guerrero de Dios se vio solo muchas veces, especialmente la segunda vez que estuvo encarcelado poco antes de que lo mataran. Mas no se daba por vencido; no abandonaba la carrera.

En II Timoteo 4:6-8, el Apóstol describe de manera conmovedora el final de su carrera:

“Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. . .

“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

La tradición nos dice que Pablo fue llevado a las afueras de Roma por la vía Ostia en lo que probablemente fue un cálido día de verano. Allí, el hacha del verdugo le separó la cabeza del cuerpo. Sin saberlo, ese verdugo participó en una victoria gloriosa. Con su muerte en la fe, Pablo cruzó la meta y aseguró la excelencia que pronto recibirá cuando venga el reino de Dios.

Dios desea la excelencia

¿Cómo terminaremos nosotros nuestra carrera? ¿La terminaremos? ¿Saldremos victoriosos? Manifestaremos la cualidad de excelencia? Podemos hacerlo, y esto es lo que Dios desea.

Al acercarse el final de esta era, propongámonos aprovechar al máximo el potencial de excelencia que Dios puso en el espíritu humano y cosechemos con abundancia las lecciones espirituales así como las realizaciones que nos ayudarán a salir victoriosos en nuestra gran carrera por el reino de Dios. □

dor debía seguir la carrera aun a despecho de su vida. Esta es la actitud que debemos tener en nuestra carrera espiritual. No podemos mirar hacia atrás: ¡nos podría costar la carrera!

Además, Pablo mostró en II Timoteo 2:5 que debemos cumplir las normas, hacer las cosas correctamente: “Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha legítimamente”. Eric Liddell comprenderá algún día las normas de la carrera espiritual y la pista donde debe correr. En cambio, nosotros tenemos esa información desde ahora.

En Hebreos 12:1-2 Pablo escribió: “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los

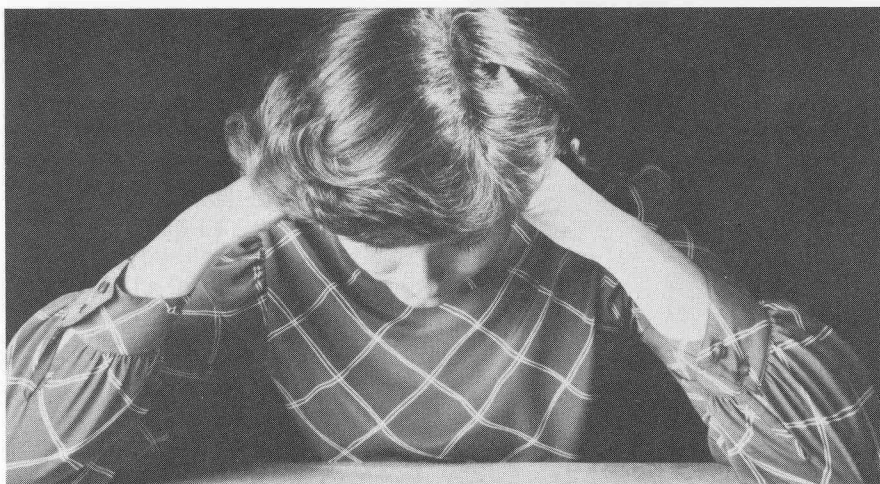
ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”.

Esto hace referencia a las pesas que se fijaban a las piernas del corredor para su entrenamiento. En este sentido, el pecado es un peso contra el cual debemos esforzarnos a fin de desarrollar fuerza espiritual. Pablo muestra también que es una carrera de persistencia y que Jesucristo ya la completó.

A los ojos de Dios, la excelencia tiene mucho que ver con la firmeza, el valor y la perseverancia. Jesucristo manifestó todas estas cualidades y más en su vida, especialmente en la crucifixión.

El ejemplo de Pablo

Pablo mismo resistió más que



Cómo vencer las preocupaciones

Por K. Neil Earle

“¿Por qué os afanáis?”, preguntó Jesús a sus discípulos (Mateo 6:28).

Nadie tuvo más presiones, exigencias, peligros ni obligaciones que Jesucristo.

En su infancia fue objeto del odio de un rey demoníaco (Mateo 2:16). En su juventud hubo de conservarse sin mancha de las mil trampas sutiles de la adolescencia y los riesgos de la impetuosidad juvenil (Lucas 2:52). Aun durante su ministerio, y ungido con el poder del Espíritu Santo de Dios, tuvo que abstenerse escrupulosamente de predicar o decir algo que sus enemigos profesionales pudieran citar para frustrar su ministerio (Mateo 22:15). Sin embargo, habló siempre con palabras llenas de poder y autoridad (Marcos 1:22).

Nadie ha caminado la cuerda

floja como lo tuvo que hacer Jesucristo. Al final, sufrió una muerte terriblemente angustiada, tal vez la ejecución más execrable que jamás se haya administrado. Y a ella se añadieron la amargura de la humillación, la traición y la soledad.

Sin embargo, a sus discípulos les enseñó a no afanarse: “Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida... ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?... Así que, no os afanáis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal” (Mateo 6:25, 34).

Nuestro Salvador, libre de todo pecado, murió solo, sin esposa ni hijos, despreciado y abandonado. ¿De qué se valió para afrontar sus inquietudes?

¿Cómo podemos nosotros superar nuestra preocupación agotadora y el pesimismo acerca de los afanes de la vida? (Lucas 21:34).

“Por nada estéis afanosos”, escribió Pablo a la Iglesia (Filipenses 4:6). Todos tenemos problemas y dificultades, especialmente al tratar de liberarnos de un mundo tan hábil para descubrir las pequeñas grietas en nuestra armadura cristiana.

¿Cómo lograremos superar la preocupación?

Recordemos que Jesucristo, nuestro ejemplo y autor de nuestra salvación, afrontó más de lo que nosotros tendremos que afrontar en toda nuestra vida (Hebreos 2:10; Isaías 53:4).

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (Hebreos 4:15).

¡Por eso necesitamos tan urgentemente la perspectiva de Dios! Los libros sobre la autoayuda, así como la terapia profesional y la asesoría clínica, sirven sólo hasta cierto punto. Porque al final de cuentas, la verdad es que la vida humana sin Dios es trágica y sin sentido (Eclesiastés 1:2).

Los grandes hombres y mujeres de la Biblia afrontaron sin titubeos los problemas más grandes de la vida. No se acobardaron ante los grandes interrogantes; no temblaron ante las realidades últimas.

Sólo los siervos de Dios tienen la solución para la ansiedad. Sólo la Biblia da respuestas claras y concisas para los problemas que están llevando a esta generación hacia el desconcierto total.

Si a usted le inquieta la amenaza de una guerra nuclear, la perspectiva de un examen difícil, problemas de salud, las relaciones con sus parientes o la necesidad de encontrar fuerza y valor para resolver sus problemas graves, ¡entonces siga leyendo! Este consejo viene de la Palabra de Dios, la roca que dará firmeza a toda nuestra vida (Juan 17:17).

Realidades fundamentales

Los consejeros que ayudan a la gente ansiosa suelen pedirle a la persona que considere los siguientes puntos:

1. ¿Qué es lo peor que podría suceder?

2. ¿Puedo aceptar lo peor si es necesario?

3. ¿Hay alguna manera de no llegar a lo peor?

Jesucristo afrontó esta prueba en el huerto de Getsemaní (Mateo 26:36-44). El mismo había inspirado las profecías acerca de su muerte cruel. La presión mental que inducía a huir, a abandonar la obra, era casi insostenible. Tres veces le preguntó a su Padre en oración si había otra alternativa. "Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra" (Lucas 22:44).

La "agonía" aquí es la tensión mental, la tortura psicológica, aquel malestar que sentimos al recibir una mala noticia o cuando una situación nos amenaza o tenemos que tomar decisiones difíciles. Por esto, la palabra griega que significa "agonía" también significa "lucha".

La palabra que Mateo utilizó en Mateo 6:25-34, que se traduce en la versión de Reina-Valera como "afán", es otra palabra interesante en idioma griego: *merimnao*. *Merimnao* se relaciona con *meros*: "una división", y con *merismos*: "dividir" o "separar".

¡Cuán acertado! Cuando estamos ansiosos o preocupados, trastornamos la armonía y el equilibrio de la mente. En realidad, la dividimos. ¡Con razón sentimos esa perturbación y malestar! El sistema defensivo del organismo reacciona a esta lucha (*agonía* en griego) que se desarrolla en nuestra mente.

Por eso a nadie le gusta la ansiedad ni el temor. Son cosas desagradables. "El temor lleva en sí castigo", nos dice I Juan 4:18. Efectivamente, la ansiedad divide la mente. Hay personas totalmente incapaces de funcionar en tal estado. Hoy decimos que la persona está "deshecha". Cristo nos dice precisamente que no permitamos tal cosa. "No os afanéis" (Mateo 6:25). No hagamos lo que indica el verbo *merimnao*: No nos desbaratemos.

¿Qué hizo, pues, Jesús? Afron-

tó lo peor, lo aceptó y empezó a adaptarse a la nueva situación... aunque ésta era la muerte. La mayoría de nuestros problemas no son tan graves, y el ejemplo de Jesús debe inspirarnos (I Pedro 2:21; Hebreos 3:1, 14; Romanos 8:17; I Corintios 11:1).

Si no afrontamos los problemas y las decisiones de la vida con esta estrategia, si no ponemos fin a la lucha mental preguntándonos: ¿Puedo vivir con el peor resultado posible?, entonces las consecuencias se harán sentir en el organismo. Estas son las enfermedades sicosomáticas, en que la mente dicta su estado enfermizo al cuerpo por medio del sistema nervioso.

Salomón lo diagnosticó hace 3.000 años: "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Proverbios 23:7). "El cruel se atormenta a sí mismo" (Proverbios 11:17). "El corazón apacible es vida de la carne; mas la envidia es carcoma de los huesos" (Proverbios 14:30). "El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste seca los huesos" (Proverbios 17:22).

Este es otro incentivo para evitar la ansiedad: el daño que hace a nuestra salud.

Imagínese lo peor

Supongamos que lo que más tememos realmente ocurra, como sucede en muy pocos casos. ¿Qué si nos diagnostican una enfermedad mortal, o si nos encontramos en una situación imposible de resolver? La respuesta es que los mismos principios que se aplican a nuestras inquietudes pequeñas se aplican también a las grandes. La receta es la misma: Una actitud positiva y llena de fe (II Timoteo 1:7).

¿Cómo desarrollar tal actitud frente a la vida? ¿Cómo aprender a manejar las inquietudes y preocupaciones: un gran revés sufrido en la vida, el negativismo y el desánimo que se introducen en nuestro espíritu por el contacto con un mundo desesperanzado?

Los siguientes puntos pueden ayudar mucho:

1) *Bañar la mente en emocio-*

nes positivas: paz, valor, gozo, fe. Estas son sensaciones benéficas y agradables. Y no es simplemente "el poder de la mente" ni el esfuerzo por levantarnos solos. La enorme ventaja es que el Espíritu Santo de Dios, al cual tenemos acceso mediante el arrepentimiento y el bautismo, puede fortalecer inconmensurablemente los frágiles sentimientos humanos (Gálatas 5:22-23).

En vez de un acceso de ira que nos deja irritables, a la defensiva y dispuestos a autojustificarnos durante horas y aun días, aprendamos a remplazar el desahogo carnal con la actitud más sabia y benéfica del Espíritu de Dios, con el poder del amor verdadero: "El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor" (I Corintios 13:4-5).

¿Le gustaría a usted trabajar para alguien así? ¿Le gustaría tener un padre así? ¿A quién no le gustaría que su vecino fuese así?

¿Le gustaría? Entonces ¡sea usted así! Es la regla de oro, y *funciona* (Lucas 6:31).

2) *Cooperar con lo inevitable y no inquietarse por minucias.* Aunque el motivo de preocupación sea serio, por ejemplo una enfermedad grave, la Palabra de Dios ofrece ayuda y esperanza. El cuerpo mutilado y sangrante de Cristo fue aceptado como paga por nuestros pecados físicos (Isaías 53:5). La curación milagrosa existe (Salmos 103:3). Millares de lectores de esta revista han aprendido que Dios sigue sanando hoy. Usted también puede experimentarlo.

Concéntrese en el panorama global (Romanos 8:28). Dios permite las enfermedades y los problemas de salud, entre otras cosas, para recordarnos que la existencia física es sólo una etapa temporal dentro de su plan (I Corintios 15:50). Con el tiempo, formaremos parte de una familia espiritual compuesta por seres divinos e inmortales (Filipenses 3:20-21).

Por eso dijo Jesús: "Bucad pri-

meramente el reino de Dios" (Mateo 6:33). En última instancia, esta es la realidad firme y segura. A veces necesitamos grandes pruebas para aprenderla. Pero tengamos ánimo.

En cualquier tribulación, busquemos una lección: lo que Dios trata de enseñar y de hacer en nuestra vida a fin de prepararnos mejor para la eternidad. Entonces se harán realidad las palabras de Filipenses 4:7: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos [ayudando a evitar las enfermedades mentales y los infartos] en Cristo Jesús".

3) *Manténgase ocupado y no pierda tiempo en venganzas.* Las tribulaciones tienen ventajas ocultas (Salmos 119:71). A veces las preocupaciones y las dificultades nos obligan a volvernos a Dios. Cuando nos critican y nos calumnian no hay mucho que hacer, ¿verdad? Dios es nuestro único refugio (Salmos 27:1).

Acostúmbrese a considerar lo que hay de elogio disfrazado en una crítica. ¡Nadie da ceces a un perro muerto! Tal vez estemos despertando envidia en otros; tal vez suscitamos hostilidad entre quienes son enemigos de Dios (Mateo 5:11). Sigamos adelante, haciendo lo mejor que podamos.

El hombre prudente se critica a sí mismo, desde luego, y conoce sus debilidades (I Corintios 11:31). Así la crítica externa no lo abrumará. Esforcémonos y dejemos que Dios nos proteja de las críticas (Hebreos 13:6).

4) *Mejorar la salud y organizarse.* La ansiedad y el nerviosismo se deben en gran parte a la mala salud. Dios dispuso que el organismo humano fuese resistente y fuerte. Pero todos debemos esforzarnos por mejorarlo, y esto requiere algún esfuerzo de nuestra parte (I Timoteo 4:8).

Cuando caemos en el hábito de aplazar u olvidar las cosas, podemos sentir tensiones y ansiedad. "¿Se me olvidó llamar a Fulano?" "¿Cuándo es mi próxima cita?" "¿Tengo que limpiar el horno?" "¿Tengo suficiente di-

nero en el banco para cubrir este cheque?"

Organicémonos. Debemos establecer un régimen para el manejo de la casa y para el cumplimiento de los quehaceres diarios. Las tareas rutinarias se pueden delegar. Si hay que tomar alguna decisión, tomémosla de una vez. Conviene organizar a la familia, asignando tareas y supervisándolas. Los buenos resultados son más probables cuando se planean.

Debemos eliminar las preocupaciones y los detalles mundanos de menor importancia. Esto nos dejará más energías para afrontar los verdaderos retos de la vida. Dios no es autor de confusión (I Corintios 14:33).

5) *Rededicarse a servir a otros, a una causa mayor fuera de nosotros mismos.* El presidente norteamericano John F. Kennedy despertó el idealismo de toda una generación cuando proclamó: "No preguntes lo que puede hacer tu patria por ti, sino lo que tú puedes hacer por tu patria". Los que publicamos esta revista somos parte de una obra dedicada a salvar al género humano.

¿Parece exagerado?

Escuche esto: Hay un Dios quien conoce el final desde el principio (Isaías 46:10). Su programación es inexorable. Ni los movimientos de paz, ni las caridades, ni los defensores del desarme nuclear ni todos los esfuerzos nobles y altruistas de la humanidad lograrán impedir que Dios haga cumplir su programa ni desviar el curso de los acontecimientos humanos (Mateo 24:22). El programa de Dios es claro: advertencia, gran tribulación, regreso de Jesucristo, salvación. Nadie puede alterar este plan fundamental (Isaías 43:13).

Aun los mejores esfuerzos del hombre fracasan. Pero Dios nunca fracasa (Isaías 42:4). El quiere que advirtamos a este mundo y que le digamos cuáles son los planes divinos. "Porque no hará nada el Eterno el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7).

El Mundo de Mañana ayuda a proclamar la única esperanza se-

gura del mundo: el mundo futuro bajo el gobierno de Jesucristo y sus ayudantes.

Debemos aprender la lección: Servir los propios intereses no conduce a nada bueno. Servir a Dios y al prójimo sí (Mateo 22:36-40).

Sugar Ray Robinson, campeón de boxeo que ostentó seis títulos mundiales, cumplió una brillante carrera de 25 años durante la que ganó más de cuatro millones de dólares. Sin embargo, ha encontrado las mayores satisfacciones de su vida en sus esfuerzos por rehabilitar a los jóvenes marginados de los barrios bajos de Los Angeles. "Pienso sinceramente que toda mi vida ha sido una preparación para esto", dice el Sr. Robinson, "y bajaré al sepulcro tratando de promover esta causa".

Nosotros también tenemos una causa fuera de nosotros mismos. La vida humana no tiene ningún significado si no tenemos en cuenta el plan general de Dios (Eclesiastés 12:8). El hombre necesita a Dios. Necesita caminar con El y cumplir su propósito.

Los lectores de *El Mundo de Mañana* tienen la oportunidad de hallar aquella dimensión perdida. Nosotros estamos sentando las bases de una nueva civilización que se establecerá pronto en la tierra: Un mundo constituido sobre el principio del dar, una sociedad orientada hacia el prójimo y el esfuerzo por ayudarlo a alcanzar su increíble potencial.

Si no cumplimos este propósito, estaremos siempre sujetos a la depresión y al desánimo, a la sensación ineludible de desesperación que inunda nuestra sociedad. Porque estaremos empeñados en encontrar la paz mental por nuestra cuenta, y esto nunca resulta (Proverbios 3:5). ¿Por qué no? Porque sin Dios no hay esperanza de una vida futura, una vida de servicio y de utilidad y realizaciones después del sepulcro.

Armados con esta esperanza de un futuro de servicio y realizaciones en el reino de Dios, y con el conocimiento de nuestra vida

(Continúa en la página 22)

Jesús nos enseña a orar

Jesucristo se mantuvo siempre en contacto estrecho con su Padre en el cielo. Como resultado, su vida estaba llena de amor, fe y poder de Dios. Sus oraciones frecuentes y fervorosas hicieron posible su victoria sobre el pecado y la muerte.

Los discípulos de Jesús sabían que su Maestro podía acercarse al Dios Eterno y pedir su ayuda en cualquier situación. Le pidieron, pues, que les enseñara a orar (Lucas 11:1). Las instrucciones que El les dio han sido preservadas para nosotros en Lucas 11 y Mateo 6.

Estudiemos la guía de nuestro Salvador para la oración efectiva y correcta.

1. ¿Empezó Jesús sus instrucciones indicándoles a sus discípulos que debían repetir su oración modelo una y otra vez, o bien les dijo que *no* repitieran las mismas oraciones? Mateo 6:7.

Nótese que Jesús no le puso a esta oración por título el "Padre Nuestro" ni dio a entender que sus discípulos debían memorizarla ni repetirla. Por el contrario, ¡acababa de prohibirles precisamente eso! Jesús sencillamente estaba dando un esbozo, un ejemplo de cómo debemos acercarnos a Dios en oración y de las cosas básicas que debemos pedir.

2. Nótese cómo empezó Jesús su oración modelo. ¿A quién debemos dirigir nuestras oraciones? Versículo 9.

Jesús vino a revelar al Padre a la humanidad (Juan 1:18) y siempre se dirigió a El en sus oraciones. Esta relación de padre-hijo también está abierta para todos nosotros. La relación privada con nuestro Padre celestial debe ser tan real e íntima como las relaciones que tenemos hoy con nuestros padres humanos.

3. ¿Dónde vive el Padre? Mateo 6:9.

Jesús dijo que nuestro Padre está en el cielo. Cuando nos dirigimos a El en nuestras oraciones privadas, comprendamos que se trata de una audiencia personal con el Gobernante Supremo del universo. La mayoría de las personas se sentirían sumamente honradas de tener una audiencia privada con algún jefe de estado de este mundo. ¡Cuán infinitamente mayor es nuestro privilegio de entrar en la sala del trono del universo y hablar con el Gobernante Su-

premo en cualquier momento del día o de la noche!

4. ¿Debemos "santificar" el nombre del Padre al orar? Mateo 6:9, última parte.

Al comenzar nuestras oraciones, debemos dirigirnos a Dios no sólo como nuestro Padre sino como alguien cuyo nombre merece alabanza. Debemos honrar su nombre y su dignidad como Creador y Gobernante, lo mismo que su carácter de amor, de bondad y de generosidad ilimitada.

El nombre de Dios y todo lo que éste representa merece gran reverencia. Nuestro profundo respeto por nuestro Padre celestial ha de ser absoluto. Cuando nos dirigimos a El con actitud de alabanza y adoración (ver Salmos 18:1-3 y 104:33), nuestra atención se centra en la grandeza del ser a quien oramos.

5. ¿Cómo prosiguió Jesús esta oración modelo? Mateo 6:10, primera parte.

Muchísimas personas pasan por alto o no entienden esta parte de la oración. Cuando oramos: "Venga tu reino", estamos pidiendo que se establezca el gobierno de Dios en la tierra con el regreso de Jesucristo como "Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 19:16). Anhelamos el momento en que venga la paz real y duradera, cuando toda la humanidad conozca y siga el camino de Dios (Isaías 11:9).

En vez de injusticia, hambre y guerra, en el mundo de mañana habrá paz, felicidad y gran prosperidad. Será el tiempo de la "restauración de todas las cosas" (Hechos 3:19-21) bajo el gobierno de Dios, cuando el Decálogo será la norma de vida en todo el mundo.

6. Pero antes de que llegue el reino de Dios, ¿dijo Jesús que era preciso proclamar la noticia de su venida como "testimonio a todas las naciones"? Mateo 24:14.

Quienes tienen el corazón puesto en la obra de Dios de estos últimos días oran diariamente para que la transmisión y publicación de esta buena nueva se extiendan más y más, con poder y autoridad. El reino de Dios no vendrá hasta que esta obra se haya cumplido.

7. ¿Qué dijo Jesús en la segunda parte de Mateo 6:10?

En esta parte de nuestras oraciones debemos

pedirle a Dios que nos ayude a conocer y hacer su voluntad. Tenemos que pedirle que nos ayude a estudiar y a comprender el fundamento de todo el saber: la Santa Biblia, que revela lo que somos, por qué nacimos y cómo haremos realidad su propósito grandioso para nosotros.

También necesitamos la ayuda, la inspiración y la guía de Dios a fin de poder expresar su amor, gozo y afecto por todos los que están en contacto con nosotros. Pidámosle que nos ayude a ser pacientes y mansos. Pidámosle humildad y fuerzas para controlar la ira, las debilidades y las concupiscencias.

Pidámosle a Dios que nos llene de la fe viviente de Jesucristo que nos permitirá creerle a Dios y confiar plenamente en El, sabiendo que sus caminos y sus leyes son correctos, y que El hace cumplir su voluntad, sus leyes y sus promesas.

8. ¿Cuál es la siguiente petición mencionada en la oración modelo de Jesús? Mateo 6:11. ¿Podemos pedir lo mismo con confianza si buscamos el reino de Dios y su justicia como nuestra más alta prioridad? Versículo 33 y I Juan 3:22.

Aunque esta petición no está en primer lugar, es ciertamente necesaria. Podemos pedirle a Dios que supla nuestras necesidades físicas cotidianas, como alimento, vestido y techo, siempre y cuando estemos buscando primero el reino de Dios y estemos guardando sus mandamientos.

Dentro de nuestras peticiones personales podemos detallar lo que necesitamos y pedirle a Dios que nos ayude a hacer nuestra parte. El conoce estas necesidades aun antes de que las mencionemos (Mateo 6:8). Empero, no ha prometido suplir automáticamente lo que no pidamos. Dios quiere que jamás olvidemos que es El quien nos provee todo.

9. La expresión “el pan nuestro de cada día”, ¿tiene un significado dual? Mateo 4:4. ¿Quién es el “pan de vida” espiritual? Juan 6:35. Además del alimento físico, necesitamos alimento espiritual. Este se adquiere estudiando la Biblia diariamente para entender la mente de Jesucristo. Debemos pedirle a Dios todos los días que nos dé la comprensión espiritual de sus palabras de vida eterna, así como las fuerzas necesarias para aplicarlas.

10. ¿Debemos también pedir perdón por nuestros pecados? Mateo 6:12. (“Deudas” debería traducirse aquí como “pecados”.)

Todos pecamos diariamente quebrantando los mandamientos de Dios en una u otra forma. Tenemos que reconocer nuestros pecados y arrepentirnos de ellos, y luego pedirle perdón a nuestro Padre amoroso y misericordioso (Salmos 86:5.) Recuérdese que no debemos pedir perdón por “mis” pecados sino por los “nues-

tros”. Aprendamos a interesarnos por los demás, sintiendo amor y compasión por nuestros semejantes.

11. ¿Debemos nosotros perdonar también? Mateo 6:12, 14-15. Nótese además el principio expresado en Mateo 5:23-24.

Recordemos que Dios solamente nos perdonará si nosotros estamos dispuestos a perdonar a otros. Si no podemos despojarnos de la amargura, el resentimiento, el rencor o el odio hacia otros, pidámosle a Dios que nos limpie la mente remplazando el espíritu de odio con el suyo de amor para que nuestras oraciones no tengan estorbo.

12. ¿Cuál fue la última petición incluida en la oración modelo de Jesús? Mateo 6:13, primera parte. ¿No dice la Biblia que Dios no tienta a nadie? Santiago 1:13. ¿No proviene la tentación del diablo y sus demonios, quienes están acechando en espera de un momento oportuno para destruirnos? Efesios 6:12 y I Pedro 5:8.

Las palabras de Jesús en Mateo 6:13 quedan mejor traducidas así: “Y no nos metas en grave tribulación, mas líbranos del malo [Satanás]”. Dios no tienta a nadie pero sí permite que tengamos tribulaciones y problemas creados por Satanás o por nosotros mismos, y esto con el fin de probarnos.

Debemos orar diariamente y con fervor para que Dios no nos deje caer en ninguna prueba o tentación severa, tal como lo promete en I Corintios 10:13. También debemos pedir que nos dé la ayuda espiritual que necesitamos para reconocer los pensamientos malos y las tentaciones, para que los rechacemos y hagamos la voluntad divina.

13. Antes de terminar nuestras oraciones, ¿debemos reconocer que estamos orando en nombre de alguien? ¿De quién? Juan 16:23, última parte.

Todas nuestras peticiones deben hacerse en el nombre de Jesucristo. Podemos pedirle a Dios “en el nombre de Jesús” cuando sabemos que es voluntad suya, que la autoridad de Cristo apoya nuestras peticiones.

14. ¿Cómo debemos terminar nuestras oraciones al Padre? Mateo 6:13, última parte.

Así como la oración ejemplar de Jesús empieza con palabras de alabanza y adoración dirigidas a nuestro Padre celestial, también termina de la misma manera. Esto nos recuerda nuevamente a quién estamos orando y cuál es el carácter y la dignidad del Dios verdadero que gobierna su vasta creación.

Por último, como lo enseña Jesús, debemos reafirmar el contenido de nuestra oración y reiterar que la decimos sinceramente, concluyendo con la palabra “amén”. La palabra *amén* significa sencillamente “así sea”. □

Jesús no fue crucificado un viernes

El Domingo de Pascua no señala la resurrección.

Cristo no murió el Viernes Santo.

¡He aquí las verdaderas fechas de la crucifixión y la resurrección, con pruebas irrefutables!

Por Herman L. Hoeh

Si la tradición del Viernes Santo y el Domingo de Resurrección es cierta . . . entonces ¡no tenemos Salvador! Jesús dio una sola señal para probar que El era el Mesías, y esa señal fue el tiempo que había de permanecer muerto y sepultado.

Leamos, en sus propias palabras, lo que dijo acerca de aquella señal, la única prueba de que El era el Mesías:

“La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches” (Mateo 12:39-40).

Si Jesús no cumplió esta señal, tuvo que ser un impostor . . . ¡y nosotros no tenemos Salvador!

Los teólogos y eruditos religiosos niegan que Jesús haya cumplido esta señal. Afirman que estuvo en el corazón de la tierra apenas un día y dos noches . . . ¡la mitad del tiempo que El mismo había predicho! De esta manera niegan la única prueba que Jesús dio para demostrar que El es realmente el Mesías, el Salvador del mundo.

Ya estaba profetizado que muchos negarían esta señal: negarían que Jesús es realmente el Cristo.

Abramos las Sagradas Escrituras en II Pedro 2:1-2: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo [en tiempos del Antiguo Testamento], como habrá entre vosotros [cristianos] falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató . . . Y muchos seguirán sus disoluciones”.

Hoy son muchos los que niegan a su Salvador al aceptar una tradición que rechaza la única señal dada por El para probar su mesiazgo.

Fue sólo después de muerto el apóstol Juan que empezó a difundirse en las iglesias la tradición del Viernes Santo y el Domingo de Pascua o Domingo de Resurrección.

¿Cuánto tiempo estuvo muerto y sepultado?

Examinemos las palabras de Jesús para saber si lo que dijo sobre la señal de Jonás era cierto. ¿Realmente esperaba El permanecer tres días y tres noches en el sepulcro?

Veamos Marcos 8:31: “Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales

sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días”.

¿Qué fue lo que dijo Jesús? Ciertamente no dijo “después de día y medio” sino “después de tres días”.

Reflexionemos. Si Jesús hubiese sido crucificado y sepultado al atardecer del Viernes Santo, un día después sería el atardecer del sábado, dos días después sería el atardecer del domingo y tres días después sería el atardecer del lunes. Sin embargo, El resucitó mucho antes del lunes por la tarde. Por lo tanto, o no fue crucificado el viernes o bien no cumplió su señal y, por consiguiente, ¡no es el Mesías sino un impostor!

¿Cumplió Jesús su señal? Veamos en Mateo 28:6 el testimonio que dio el ángel: “No está aquí, pues ha resucitado, *como dijo*”. Luego Jesús sí cumplió la señal, tal como lo había dicho. El es el Salvador. Por lo tanto, ¡no es posible que lo hayan crucificado el Viernes Santo!

Mas esto no es todo. Leamos Juan 2:19, 21: “Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré . . . Mas él hablaba del templo de su cuerpo”.

Si Jesús hubiera muerto el viernes por la tarde y hubiera resucitado el domingo por la mañana, entonces su cuerpo (el templo) hubiese sido resucitado en

un día y medio. El no dijo que esto ocurriría en día y medio, ni siquiera en dos días y medio, sino en tres días: 72 horas.

En otras palabras, transcurridos tres días de 24 horas, El volvería a la vida como ser inmortal mediante una resurrección. Jesús sabía muy bien lo que decía.

El también declaró que resucitaría “al tercer día” (Mateo 16:21). Supongamos que fue crucificado el viernes. El primer día después de la crucifixión sería sábado. El segundo día sería domingo y el tercer día sería lunes. Sin embargo, cuando llegó la mañana del domingo Jesús ya había resucitado. Por lo tanto, es obvio que la crucifixión no se efectuó el viernes.

Cómo se cuentan los días en la Biblia

En su comentario sobre Mateo 12:40, el expositor Adam Clarke cita el Talmud para apoyar la idea de que tres días y tres noches supuestamente quieren decir un día y dos noches. El *Comentario Bíblico de los Adventistas del Séptimo Día* da a entender lo mismo.

Empero, la Biblia no ha de interpretarse según el Talmud ni según los comentarios de hombres. Jesús mismo rechazó las tradiciones de los ancianos (ver Marcos 7:8-13).

En las ediciones de abril de 1956 de la revista *Review and Herald* (Revista y Herald), publicación oficial de los Adventistas del Séptimo Día, aparecieron dos artículos acerca de la crucifixión. En ellos se citaban ciertos textos que supuestamente indican que tres días significa día y medio. Examinemos estos versículos para ver si dicen tal cosa.

El primer texto que citan como “prueba” de que en la Biblia “tres días” no son tres días es II Crónicas 10:5. El rey Roboam dijo a los que vinieron a hablarle: “Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue”. En I Reyes 12:5 se narra otra vez el mismo hecho: “Idos, y de aquí a tres días volved a mí”. La narración continúa en el versículo 12: “Al tercer día vino Jeroboam con

todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día”.

La gente se fue y regresó “de allí a tres días”, o bien “al tercer día”, “según el rey lo había mandado”. Supongamos que hubiesen hablado con el Rey un viernes. Como se les ordenó regresar de allí a tres días, no habrían vuelto antes del lunes siguiente a la misma hora. ¿Sería el lunes el “tercer día” después de aquel en que se reunieron con el Rey? Si estuvieron con él un viernes, de allí a un día sería sábado, de allí a dos días sería domingo y de allí a tres días sería lunes: precisamente cuando el Rey los estaría esperando.

El tercer día desde el viernes no sería el domingo sino el lunes.

El siguiente texto que se propone como “prueba” de que “tres

La Biblia no ha de interpretarse según el Talmud ni según los comentarios de los hombres. Jesús mismo rechazó las tradiciones de los ancianos.

días y tres noches” significa sólo un día y dos noches es Ester 4:16 y 5:1. “Ayunad por mí”, dijo la Reina, “y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también... ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey... Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey”. ¿Qué día era? Era el tercer día del ayuno. Supongamos que la Reina hubiese pedido este ayuno el viernes poco antes de ponerse el sol. Si hubiese entrado donde el Rey al primer día, sería el sábado, al segundo día sería el domingo y al tercer día, el lunes. Es muy claro. Los judíos ayunaron tres días completos con sus tres noches... no partes de esos tres días.

Nótese que en estos ejemplos

tres días quiere decir precisamente eso: tres días, y no partes de días ni un día y medio. ¡No hay excepción! Al tercer día no quiere decir después de un día y medio sino cuando hayan transcurrido tres días.

¿En qué día ocurrió la crucifixión?

Jesucristo murió unas tres horas antes del ocaso (Lucas 23:54). Como había afirmado que resucitaría al tercer día después de su crucifixión y muerte, es obvio que volvió a la vida mediante una resurrección precisamente al completarse el tercer día desde su muerte.

Cuando las mujeres llegaron a la tumba temprano el domingo, Jesús ya había resucitado. El ángel dijo: “Ha resucitado, no está aquí” (Marcos 16:6). ¡Claro que no estaba allí... porque había resucitado al atardecer del sábado!

Jesús resucitó el sábado por la tarde. Ya no estaba en el sepulcro el domingo por la mañana.

Tres días antes de la tarde del sábado nos daría como día de la crucifixión el miércoles por la tarde, día de la preparación para la Fiesta de los Panes sin Levadura. El jueves de ese año tuvo que ser un día de reposo anual, el primer día santo en la Fiesta de los Panes sin Levadura.

Con el fin de que supiéramos que aquel día de reposo siguiente a la crucifixión no era necesariamente un sábado o día de reposo semanal, el apóstol Juan dijo, bajo inspiración, que era un día de reposo de “gran solemnidad” (Juan 19:31). Esta expresión, según la usanza judía, significa un sábado o día de reposo anual, que puede ser cualquier día de la semana.

Marcos sigue el hilo de la narración de Juan agregando que cuando pasó aquel día de reposo, que era un día solemne por ser el primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura, las mujeres compraron especias aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús (Marcos 16:1). Esta compra no la pudieron hacer el jueves porque era un día santo anual. Por

lo tanto, tuvieron que hacer sus compras el viernes.

Habiendo hecho sus compras, las mujeres prepararon las especias y ungüentos “y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento” (Lucas 23:56). Este era el sábado semanal o séptimo día, y cuando ese día tocaba a su fin, al atardecer, Jesús fue resucitado.

Así, la Biblia demuestra que la resurrección no tuvo lugar un domingo por la mañana y que la crucifixión no tuvo lugar un viernes. En aquella semana hubo dos días de reposo: el primero, un día de reposo anual, y el segundo, un día de reposo semanal.

La prueba: Mateo 28:1

El pasaje de Mateo 28:1 indica que hubo dos días de reposo aquella semana. Leámoslo: “Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana...” Nótese el empleo del singular: “día de reposo”. Pero en el texto griego esta expresión está en plural. No obstante, la mayoría de las traducciones de la Biblia le han restado claridad a este texto. Parece que la versión de Ferrar Fenton (en inglés) es la única que refleja la forma plural del texto griego. La versión de Fenton lo traduce así: “Después de los días de reposo”, y en una glosa añade: “El griego original está en plural: ‘los días de reposo’”.

Hay otro versículo que hace referencia a la salida de Jesucristo del sepulcro después de haber resucitado: Marcos 16:9. Como veremos, dicho versículo no demuestra que Jesús salió del sepulcro un domingo por la mañana.

En el texto griego (idioma en el cual fue escrito el Nuevo Testamento) la frase traducida como “por la mañana” puede referirse, en el sentido puramente gramatical, a las palabras “habiendo resucitado” o a las palabras “apareció primeramente a María Magdalena”.

Ahora bien, uno de los principios fundamentales en el estudio de la Biblia requiere que un texto cuyo significado sea vago o du-

do, se entienda a la luz del contexto en el cual se encuentra y a la luz de otros pasajes que no se prestan a malos entendidos.

Los versículos que hemos estudiado muestran claramente el tiempo de la resurrección de Jesús: un sábado por la tarde, poco antes de la puesta del sol. Además, el tema de la narrativa de Marcos 16:9-19 no es cuándo El resucitó sino cuándo le apareció a María Magdalena y luego a otros.

El idioma griego no se vale de signos de puntuación (coma, punto y coma, etc.) de la misma manera como nosotros acostumbramos utilizarlos. Por consiguiente, como el texto griego carece de comas, podemos ver que los traductores de la versión Reina-Valera de la Biblia (así como de otras versiones) han adoptado una puntuación errónea al insinuar que Jesús resucitó el domingo por la mañana, concepto que no concuerda con la clara enseñanza de la Palabra de Dios.

La traducción apropiada de este versículo, incluso la puntuación, debe ser regida por el contexto en que se encuentra y por lo que la propia Biblia afirma en otros pasajes. Ya hemos presentado pruebas de que Jesús no pudo haber resucitado el domingo por la mañana, puesto que volvió a la vida al finalizar el sábado, a la misma hora del día en que fue sepultado.

Si permitimos que la Biblia se interprete a sí misma, resulta claro que una traducción más acertada de Marcos 16:9 sería: “Habiendo, pues, resucitado Jesús, el primer día de la semana por la mañana apareció primeramente a María Magdalena...” Así se evita toda posible confusión con respecto a cuándo resucitó y cuándo le apareció a María Magdalena.

Vemos, pues, que Marcos 16:9, entendido y traducido correctamente al español, no refuta ni contradice otras escrituras que hemos presentado.

Cuando Jesús salió del sepulcro, habían transcurrido tres días y tres noches desde que lo habían

sepultado y habían sellado su sepultura. En Lucas 23:54 leemos: “Era día de la preparación, y estaba para comenzar el día de reposo”. O sea que el día de preparación ya estaba muy avanzado, pues la Fiesta, o sea el primer día santo anual, estaba comenzando cuando José de Arimatea acababa de cerrar el sepulcro.

Cómo empezó todo

Fueron los llamados “padres apostólicos”, imbuidos en sus tradiciones, quienes empezaron a enseñar que la crucifixión ocurrió un viernes. Sin embargo, reconocieron que la antigua costumbre de ayunar el día miércoles, el día en que, como hemos visto, tuvo lugar la crucifixión, se derivó de “el día en que traicionaron a Jesús” y “en que el Sanedrín resolvió matarlo” (*Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, Enciclopedia Schaff-Herzog de conocimiento religioso, artículo sobre el ayuno).

Pronto, estas mismas personas procuraron cambiar la duración de su ministerio, procuraron cambiar el día de su muerte y también el de su resurrección.

Hay pruebas asombrosas de estos intentos por cambiar el día de la resurrección y de la crucifixión. En un artículo titulado *The Chronology of Passion Week* (La cronología de la semana de la pasión) y publicado en el *Journal of Biblical Literature* (Revista de literatura bíblica) en junio de 1958, el autor James A. Walther menciona que varios autores católicos sostuvieron durante siglos que Jesús tomó la Pascua el martes por la noche y que la turba judía lo aprehendió temprano en la mañana del miércoles. El Sr. Walther declara que “las referencias en la *Didascalía*, en Epifanio, en Victorino de Pettau... apoyan la fecha del martes en la noche como momento de la Pascua, y el arresto de Jesús en las horas de la mañana del miércoles”.

Uno de los primeros intentos posbíblicos por explicar la resurrección en la mañana del domingo aparece en el “Evangelio

de Pedro”, escrito apócrifo que probablemente salió de Roma en tiempos de la muerte del apóstol Juan. Tal “evangelio” dice lo siguiente: “. . . y entonces sacaron los clavos de las manos del Señor, y lo tendieron en tierra . . . y los judíos se alegraron, y entregaron el cuerpo a José para que le diese sepultura . . . Y tomó al Señor, y lo lavó, y lo envolvió en un lino, y lo trajo a su propio sepulcro . . . Y yo con mis compañeros estuvimos acongojados; y pensando, nos ocultamos . . . y sobre todas estas cosas ayunamos y estuvimos enlutados noche y día hasta el sábado.

“Pero los escribas y fariseos y los ancianos, estando reunidos juntos . . . vinieron adonde Pilato, rogándole y diciendo: Danos soldados, para que montemos guardia a su sepulcro tres días, no sea que vengan sus discípulos y se lo lleven . . . Y con ellos vinieron los ancianos y escribas al sepulcro, y habiendo hecho rodar una gran piedra junto con el centurión y los soldados, todos los que estaban allí reunidos la pusieron en la puerta del sepulcro; y fijaron siete sellos . . . y montaron guardia. Y temprano en la mañana al amanecer el sábado, vino una muchedumbre de Jerusalén y la región aledaña, para ver el sepulcro que había sido sellado.

“Y la noche en que se acercaba el día del Señor . . . abrieron el sepulcro” . . . y Jesús ya había resucitado. No estaba allí. (Texto citado de *Ante-Nicene Fathers*, Padres Antenecenos, volumen 10, páginas 7-8.)

Nótese que entre la crucifixión y el sábado se afirma que los discípulos y Pedro ayunaron “noche y día”. Esto ya es un franco reconocimiento de que Jesús no fue crucificado el Viernes Santo. No fue hasta décadas más tarde que se difundió y creyó la idea de la crucifixión efectuada un viernes y la resurrección un domingo por la mañana.

¿Qué día se celebró la Pascua?

El apóstol Pablo denominó a Jesucristo “nuestra pascua” (I Corintios 5:7). Según los evangelios, Jesús fue crucificado el día

de la Pascua, el 14 de abib (nisán), inmediatamente antes de empezar la Fiesta de los Panes sin Levadura. Aquella víspera del 14 de abib, cuando se hubo puesto el sol, Jesús instituyó la Pascua del Nuevo Testamento. Según la costumbre, este era también un día en que se sacaba finalmente toda la levadura y debía haber únicamente pan sin levadura en las casas (Lucas 22:8). (Ver también Juan 18:28 como prueba de que ese día, el 14 de nisán, era la Pascua.)

Tanto Jesús como los apóstoles y los judíos estaban de acuerdo sobre el día. No había duda alguna respecto de la fecha. Ahora bien, ¿cómo sabían los judíos cuál era el día? ¿Cómo sabían Jesús y los apóstoles que esta era, efectivamente, la fecha en que debían celebrar la Pascua? ¿Cómo sabían que este era el día determinado por Dios para ello?

¡Porque ellos consultaban el calendario de Dios! Según ese calendario sagrado, por el cual se regían los judíos, el día de la Pascua es el decimocuarto día del primer mes. ¡Por medio de ese calendario podemos saber con exactitud en qué día se celebró la Pascua aquel año de la crucifixión!

El calendario de Dios

Dios confió el custodio de su revelación o Palabra a los judíos, como lo afirma Pablo: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? . . . Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios” (Romanos 3:1-2).

La Palabra o revelación de Dios incluía las Escrituras del Antiguo Testamento, el conocimiento de la semana y el conocimiento del calendario sagrado. Los judíos preservaron para el mundo el conocimiento de cuál es el séptimo día de la semana. Sin saber cuándo empieza y cuándo termina la semana, ¡no podríamos saber, con la Biblia solamente, cuál es el séptimo día! Ninguna nación conservó la semana correctamente hasta que la hubo aprendido de los judíos. Este es testimonio de la historia.

Y de la misma manera, los judíos han conservado el calenda-

rio de Dios. Ahora bien, algunos preguntarán: “¿Qué pudo suceder si algunos judíos no creyeron la revelación de Dios, incluyendo el calendario sagrado que les fue confiado? ¿Lo perderían, o quizá lo corromperían?”

La Biblia responde claramente en Romanos 3:3-4: “¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”.

Si los judíos no creyeron en aquello que Dios les confió, y aunque mintieran acerca de la verdad de Dios, de todas maneras tendrían que preservar esas verdades. De lo contrario, ¡Dios dejaría de ser Dios!

Si los judíos no han conservado el calendario sagrado desde la crucifixión, entonces los cristianos no pueden saber cuándo observar la Pascua cada año . . . ni cuándo observar los demás días santos ordenados por Dios para los tiempos del Nuevo Testamento (I Corintios 5:8 y 16:8; Hechos 18:21 y 20:6). Para conocer las pruebas de que la Pascua debe guardarse anualmente y en una fecha específica determinada por Dios, solicite las publicaciones gratuitas tituladas *¿Cuándo debemos tomar la Comunión? y Las fiestas santas de Dios*.

Dios dispuso que los judíos conservaran su calendario sagrado. ¡Eso está muy claro!

El judío Maimónides, quien vivió hace siglos y fue experto en el calendario sagrado, declaró que los judíos preservaron el calendario “transmitido por los sabios de generación en generación por autoridad de Moisés, nuestro maestro . . . con base en el cálculo” (*Sanctification of the New Moon*, Santificación de la luna nueva, capítulo 18).

Sólo restan dos cosas para demostrar cuándo ocurrieron la crucifixión y la resurrección de Jesucristo: Una es determinar por el calendario las fechas de la Pascua en los años del ministerio de Jesús y la otra es determinar el año preciso en que murió.

(Continuará)

ESPERANZA para el futuro

Por Herbert W. Armstrong

¿Cómo ves tu futuro y el de la humanidad en general?

Yo lo veo brillante... y si tú puedes decir lo mismo, ¡eres uno en cien mil!

¿Dónde hay buenas noticias hoy? ¿Qué futuro hay cuando las naciones desarrollan armas nucleares capaces de borrar toda la vida humana, animal y vegetal de la tierra?

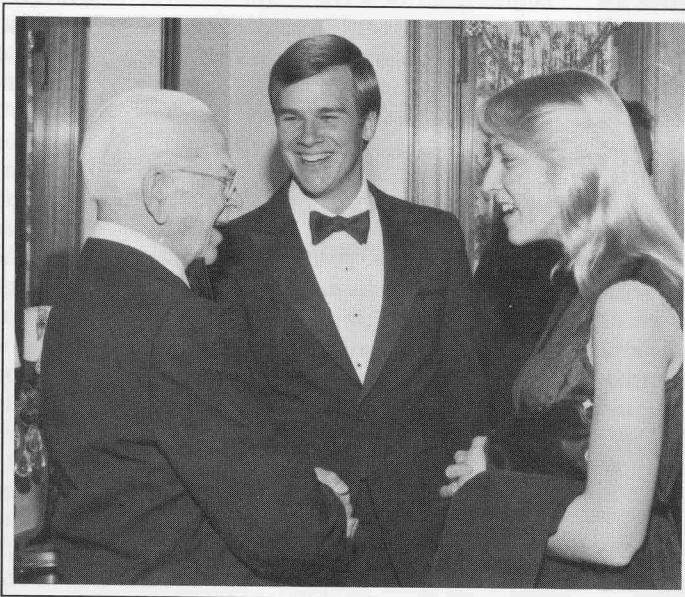
¿Dónde encontraremos esperanza en medio de la ignorancia, la miseria, la pobreza y la suciedad donde vive más de la mitad de la población mundial?

¿Qué futuro de felicidad puede haber en las naciones prósperas que parecen tenerlo todo, pero cuyas aguas potables (ríos y lagos) se están contaminando lo mismo que el aire que se respira, y donde el suelo se empobrece y se contamina y los alimentos pasan por plantas de procesamiento donde se les quita todo su valor nutritivo, donde se desbaratan los hogares y las familias, donde el crimen va en aumento, donde estallan conflictos raciales y violencia y donde se multiplican las enfermedades y los trastornos mentales?

¿Qué se hizo la felicidad?

¿Dónde está la felicidad? Hace 70 años, andando por los caminos

rurales del estado de Iowa (EE.UU.), yo veía y escuchaba a los agricultores cantando alegremente detrás de su arado y su yunta. Hoy los agricultores montan en tractores... pero, ¿qué se



Los jóvenes que se entrevistan con el autor y director ejecutivo, Herbert W. Armstrong, pronto se contagian de su entusiasmo por el futuro.

hicieron las canciones y la alegría?

¿Qué consuelo para el futuro encontramos en los predios universitarios donde los futuros dirigentes relegan la moral entre las cosas anticuadas, donde aumentan los suicidios y donde las mentes jóvenes absorben doctrinas que nadie ha podido probar?

¿Qué inspiración hay en las declaraciones de los líderes mundiales y los "grandes" de este

mundo, quienes nos aconsejan a que nos preparemos para un futuro de problemas y peligros SIN SOLUCIÓN?

Los que estén de acuerdo con estos conceptos ciertamente deben ver el futuro como algo triste y sombrío... a menos que se engañen pensando que si cierran los ojos todos los peligros desaparecerán solos.

Todo efecto tiene una CAUSA.

Hay una CAUSA para el estado del mundo hoy. Y tiene que haber una CAUSA que produzca el mundo pacífico y feliz de mañana. Tuvo que haber una causa primera para la existencia de la materia, de la vida, de las fuerzas y energías.

Pero hoy se considera muy "intelectual" el hecho de ignorar todo esto. He dicho que en los dos primeros siglos de la llamada era cristiana estuvo de moda el nosticismo, que significa "sabemos". Hoy, en cambio, está de moda el agnosticismo, que significa "no sabemos, somos ignorantes". Hoy se acepta la ignorancia y se le pone el rótulo de "conocimiento".

¿Acaso es IGNORANCIA reconocer la realidad: que existe una primera causa la cual revela el origen de todos los males? ¿Acaso es sabio, intelectual y sensato ignorar por voluntad propia las verdades y los hechos básicos?

En el maravilloso mundo de mañana . . . todos disfrután a plenitud de una vida interesante y estimulante. Habrá paz.

Hay dos caminos principales de vida, dos principios básicos o filosofías fundamentales. Uno es el camino del DAR; el otro es el camino del OBTENER.

Uno es AMOR; el otro es AVIDEZ. Uno considera que es más bienaventurado dar que recibir; el otro insiste en que adquirir, quitar, acumular y seguir el camino de la competencia conduciendo al progreso y a la felicidad.

Un camino está centrado en DIOS; el otro está centrado en el YO. Uno acepta la regla de oro; el otro dice: "Haced a los demás

antes que ellos te hagan a ti".

Uno es el camino de la naturaleza divina; el otro es el de la naturaleza humana. Uno es el camino de la humildad; el otro, de la vanidad. Este mundo, o sea todas las civilizaciones o sociedades del mundo, se basan en el camino de hostilidad y competencia centrado en el yo. Esto es lo que ha producido los sufrimientos humanos. Es el camino que ahora parece a punto de extinguir a la humanidad.

Todo esto significa una cosa: El hombre, imbuido de la naturaleza humana, es perfectamente INCAPAZ de resolver sus propios problemas. Sólo puede empeorarlos y crear otros nuevos. Gracias a los "conocimientos" y a los esfuerzos del hombre, el mundo se encuentra al borde de la aniquilación y la desesperación.

¿No hay, entonces, ninguna razón para vivir? ¡Nada que esté dentro del conocimiento y las capacidades del hombre! De los hombres que se creen "grandes", Dios dice: "Profesando ser sabios, ¡se hicieron necios!"

¡Un futuro brillante!

Pero con todo esto, ¡nos espera un futuro brillante! El mundo de mañana, proclamado en esta revista, traerá paz, prosperidad,

de sufrir sus penosas consecuencias. Aprenderá el CAMINO de la felicidad verdadera. La vida será interesante y estimulante en todo momento. Habrá prosperidad para todos.

No soy tan ingenuo como para creer que esta utopía florecerá automáticamente, como si toda la humanidad estuviera dispuesta a aceptar estas verdades. La futura utopía no vendrá porque los hombres la producirán ni la planearán. Por el contrario, se producirá *a pesar* de los hombres.

El futuro rey

El suceso más grande de la historia será el regreso del Jesucristo *viviente* a la tierra. Esta vez no vendrá como un manso joven de Nazaret anunciando un mensaje por el cual sufrirá azotes y muerte a manos de hombres iracundos. Jesucristo ya se levantó de la muerte. Fue al trono del gobierno del universo para ser GLORIFICADO y recibir una corona como GOBERNANTE supremo de toda la tierra. Cuando regrese, el mundo sabrá lo que significan "el poder y la gloria".

Sus ojos relucirán como llamas de fuego. Su rostro no será pálido sino como el sol que brilla CON TODA SU FUERZA. Vendrá con aquel mismo PODER que creó el universo. Vendrá a derrocar los gobiernos de los hombres y a reducirlos a polvo. Vendrá como Rey de reyes a gobernar sobre TODAS LAS NACIONES.

¡Viene a *cambiar la naturaleza humana!*

Viene a imponer el CAMINO del altruismo o amor, de dar, servir, compartir y ayudar en vez de quitar, tomar y complacer al yo.

Viene a poner fin a la guerra, la competencia, los conflictos y la violencia. Viene a inaugurar la educación universal correcta. Viene a limpiar esta tierra contaminada. Viene a restaurar el gobierno

de Dios como un gobierno mundial dotado de todo poder.

Sí, veo un futuro muy brillante . . . ¡y es inminente!

¡Esta es la única BUENA NOTICIA en el mundo hoy! □



El autor, quien cuenta con 92 años de edad, se reúne con un grupo de jóvenes para mostrar su interés por la juventud y para explicar la esperanza que tenemos para el futuro.



educación correcta y buena salud para todo el mundo.

En el maravilloso mundo de mañana conoceremos los valores *correctos*. La humanidad dejará de perseguir los valores falsos y

Personalmente

(Viene de la página 2)

tes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron...

“Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo: Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está el Eterno nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas” (versículos 1-3, 6-8).

Prosiguiendo: “Y otras cosas más hablaron sus siervos [de Senaquerib] contra el Eterno Dios, y contra su siervo Ezequías. Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra el Eterno el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos. Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad. Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres” (versículos 16-19).

Ahora nótese lo que hizo el Rey de Judá: “Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías hijo de Amoz ORARON por esto y clamaron al cielo” (versículo 20). ORARON pidiendo ayuda. No sabían CÓMO intervendría Dios, pero SABÍAN QUE ACTUARÍA.

Ahora veamos lo que sucedió: “Y el Eterno envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Este se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos. Así salvó el Eterno a Ezequías y a los moradores de

Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados” (versículos 21-22).

Esta experiencia quedó consignada en la PALABRA DE DIOS para enseñarle a USTED y para MOSTRARLE lo que debe hacer hoy. Tal vez tenga un enemigo más poderoso que usted. Puede ser alguna circunstancia, situación o dificultad, alguna grave INQUIETUD. Permítame preguntarle: ¿En QUÉ está confiando para resistir el sitio y para salir vencedor?

Confiemos en Dios y su poder

¿Qué hacen algunos cuando se encuentran ante un temor, una preocupación o un problema? Primero TEMEN y se inquietan. Luego tratan de huir o bien afrontan la situación con sus propias fuerzas, con su propia manera de razonar, planear y actuar.

¿Acaso usted escudriña su *propio* corazón y vida para ver si la *culpa* es SUYA? Por ejemplo, en casi todos los problemas conyugales y con la familia política, hay culpa de lado y lado.

¿Nunca pensó que el Creador que lo hizo nacer, que le da la vida, que lo llamó a su verdad, está deseoso de librar todas estas batallas por usted, así como libró la de Ezequías? Y para ello sólo necesita que usted se vuelva a El y le pida sabiduría y orientación, confiando en que El DARÁ LOS RESULTADOS.

Dos ejemplos

Conocí a una joven que tuvo un problema GRAVÍSIMO. Tres veces había sufrido decepciones amorosas. Por último, surgió la tentación de casarse con un hombre que no era libre para casarse. Me confió su problema a mí como representante de Dios. Me di cuenta que ella estaba considerando SOLAMENTE LAS APARIENCIAS FÍSICAS.

Razonaba que, a su modo de ver, si obedecía a Dios y rechazaba a este individuo, posiblemente *nunca* se casaría. Le aconsejé que OBEDECIERA A DIOS, que olvidara las circunstancias materiales y el razonamiento humano para desobedecer a Dios. Le aconsejé que hiciera ante todo LO QUE DIOS INSTRUYE EN LA BIBLIA, y que luego CONFIARA EN EL y esperara los resultados.

Pero la joven NO confió en Dios sino en su razonamiento humano. Cediendo al impulso y a la tentación, se casó. El individuo la abandonó para cometer adulterio con otra la misma noche de bodas. La vida de esta joven fue terriblemente desdichada.

En otra ocasión, me consultaron un caso análogo. Esta joven sí rechazó la tentación. Obedeció a Dios y CONFIÓ en que el Eterno resolvería la situación. Le *confió* los resultados. Su fe fue puesta a prueba. Dios no respondió INMEDIATAMENTE. Mas con el tiempo, llegó un hombre que sí le convenía. Se enamoraron, se casaron y ¡DIOS HA BENDECIDO SU MATRIMONIO CON GRAN FELICIDAD!

La experiencia del rey Josafat

Ahora permítaseme narrar otro caso, una experiencia extraordinaria que nos muestra la manera de *salir* de todas nuestras dificultades y problemas.

Si permitimos que Dios obre en nuestra vida, habremos aprendido a entregarle nuestras batallas para que El las pelee, para que El resuelva nuestros problemas y nos salve de las dificultades que estamos padeciendo.

Ahora veamos la experiencia que se consignó para ENSEÑARNOS y AYUDARNOS a NOSOTROS.

“Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra. Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezon-tamar, que es Engadi. Entonces él tuvo temor” (II Crónicas 20:1-3).

¿Reacciona usted con temor también? Ahora observe lo que hizo el rey de Judá:

“Y Josafat humilló su rostro para consultar al Eterno, e hizo

pregonar ayuno a todo Judá. Y se reunieron los de Judá para pedir socorro al Eterno; y también de todas las ciudades de Judá vinieron a pedir ayuda al Eterno" (versículos 3-4).

Josafat hizo exactamente lo que Dios espera de *nosotros* cuando tenemos alguna tentación o dificultad: ¡ACUDIÓ A DIOS EN ORACIÓN Y AYUNO!

Y pidiéndole a Dios socorro, dijo: "Eterno Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista? Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre? Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo: Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás. Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seir, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese" (versículos 6-10).

No había motivo para que estos vecinos fuesen enemigos. A veces nuestro vecino también se convierte en enemigo, ¿no es así?

Ahora nótese lo que le dijo el Rey a Dios: "He aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión. ¡Oh Dios nuestro! ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan grande multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos" (versículos 11-12).

Dios responde a la oración

Ahora ¡nótese! Josafat clamó pidiendo la ayuda de Dios. He aquí la respuesta divina: "Y allí estaba Jahaziel... sobre el cual

vino el Espíritu del Eterno en medio de la reunión; y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. *El Eterno os dice así: NO TEMÁS ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.* Mañana descenderéis contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel. *No habrá para qué peleéis vosotros en este caso;* paraos, estad quietos, y ved la salvación del Eterno con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque el Eterno estará con vosotros" (versículos 14-17).

Nótese que Josafat *obedeció* las instrucciones de Dios. Los versículos 20-30 declaran: "Y cuando se levantaron por la mañana, salieron al desierto de Tecoa. Y mientras ellos salían, Josafat, estando en pie, dijo: Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en el Eterno vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados. Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen al Eterno, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad al Eterno, porque su misericordia es para siempre. Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, el Eterno puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seir, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros. Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seir para matarlos y destruirlos".

¡Se atacaron ellos mismos! Así fue cómo Dios le respondió a Josafat: "Y cuando hubieron acabado con los del monte de Seir, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero. Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado" (versículos 23-24).

Josafat no se limitó a confiarle el problema a Dios y luego cru-

zarse de brazos. Primero oró y pidió sabiduría, orientación y AYUDA. Luego HIZO LO QUE DIOS HABÍA ORDENADO. El tenía que hacer SU PARTE, pero LA BATALLA ERA DE DIOS. Y Josafat no pretendió librar una batalla DE DIOS. Simplemente hizo *su parte*. Pero LE CREYÓ a Dios y CONFIÓ en El.

Deseo recalcar el siguiente punto para que usted lo RECUERDE: SUS BATALLAS NO SON SUYAS SINO DE DIOS. Si vuelve los ojos a El, El se hará cargo de esas batallas y peleará por usted. ¡Cuán INÚTIL de nuestra parte pretender librar las batallas de Dios!

Dios dice: "Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré el Eterno" (Salmos 34:19).

En el Nuevo Testamento leemos: "Por GRACIA sois salvos por medio de la FE" (Efesios 2:8). Ciertamente, y la fe que nos salva es una fe *viva*, práctica. Es una fe que FUNCIONA, que realmente CONFÍA en Dios. Por lo tanto, ¡PONGÁMOSLA EN PRÁCTICA!

Dios no nos promete una vida FÁCIL en este mundo. Pero sí promete librar nuestras batallas y sacarnos de TODA aflicción y toda dificultad. ¿PERMITIRÁ USTED QUE LO HAGA? ¿APRENDERÁ A SER FELIZ EN LA VIDA? ¡QUE DIOS LE AYUDE A ENTENDER! □

Preocupaciones

(Viene de la página 12)

eterna (Apocalipsis 21:7), podremos salir airosos de las corrientes traicioneras de la vida, con esperanza y un sentido de propósito.

Con la ayuda de Dios, podremos superar las inquietudes. Podemos decir, con el rey Salomón: "No tenga tu corazón envidia de los pecadores, antes persevera en el temor del Eterno todo el tiempo; porque ciertamente hay fin, y tu esperanza no será cortada" (Proverbios 23:17-18). □

Fotografías: Páginas 6, 7 y 9: Archivo Bettman/BBC Hulton. Página 10: Hal Finch. Páginas 19 y 20: Warren Watson y Nathan Faulkner.